

1976
1

Investigación

Liberato: el campesino que hizo el amor con



Liberato Quintana
cubano, muestra
su campo

mujeres extraterrestres

"VEA" Magazine, Colombia, Bogotá, Number 270/271,
21 Diciembre 1.976

2

Algo increíble? ¿Desconcertante?
Una historia fascinante?
Una experiencia inolvidable?

IGNACIO DARNAUDE ROJAS-MARCOS

Ni él mismo lo sabe. Liberato Quintero Aníbal, un campesino oriundo de El Banco, Magdalena, lo cuenta todo crudamente. Desde el momento en que salió de su vivienda de la hacienda "Vida Tranquila", hasta que regresó con pinchaduras en un brazo y la espalda.

La vida tranquila y sencilla de este campesino magdalenense se vio súbitamente interrumpida. La experiencia que él vivió lo mantiene en un estado raro. Emociones intensas se apoderan cada rato de Liberato. Y todo por culpa de unas mujeres extraterrestres que lo sometieron a incansables y agotadoras prácticas sexuales.

Liberato se quitó las abarcas —una especie de sandalias originarias de la zona— y se tiró en la hamaca que días antes le había traído su mujer Brunilda en un viaje que hizo a la Guajira. El hombre comenzó a roncar. Brunilda apagó el bombillo, cobijó a Elías Alberto, el

menor de los muchachos y se recostó en la cama, donde dormían desde temprano sus otros dos hijos.

De repente, comenzó a relampaguear. Después siguió el estrépito de los truenos. Liberato continuaba durmiendo. De vez en cuando se movía para quitar-



▲ El viejo Feliciano Quintero, tío de Liberato cree todo lo que cuenta su sobrino. "Es muy hombre, dice, juicioso y trabajador desde que estaba pequeño. Si él cuenta todo eso es por algo. Porque le pasó. Por eso hay que creerle todo, porque siempre ha sido amigo de la verdad".

Sigue en la página 33

Una rara aventura del ordeñador de la hacienda 'Vida Tranquila'

se de encima los mosquitos. Brunilda observaba los movimientos de su marido. No había podido entregarse al sueño. Llevaba más de dos horas de estar dando vueltas en la cama. Cuando empezó a llover, Elías Alberto se despertó a pedir de comer. La mujer comenzó a amamantarlo y lentamente fue cerrando los ojos.

Los truenos despertaron a Liberato como a los diez o quince minutos después que Brunilda se quedó profundamente dormida.

"No sé qué tengo, balbuceó el hombre, pero siento una vaina rara, como si algo fuera a pasarme. Lo mejor es levantarme. Y esta tonta estúpida está dormida. Si no, hasta pudiera levantar-

se a prender el fogón para hacer tinto que buena falta hace en estos momentos".

Liberato interrumpió su monólogo y de un salto abandonó la hamaca. En esos momentos varias gotas de sudor cernían su frente. Estaba nervioso. Sus movimientos no eran normales. El hombre ser persignó. Rezó un Padre nuestro y en estampida salió del cuarto de la vivienda de la hacienda "Vida Tranquila", donde hace más de dos años hace las veces de ordeñador de las dos veintenas de vacas que tiene el abogado Miguel Angel Piña, el propietario de la finca, ubicada en inmediaciones del municipio magalenense de El Banco.



▲ Pese a la extraña aventura que vivió su marido Liberato con seres extraterrestres del sexo femenino, Brunilda, su mujer, quiere mantenerlo a su lado. "No siento celos de ninguna mujer y menos de esas infelices que lo hicieron hacer infiel a la brava. Rodeado del cuadro familiar aparece con la tranquilidad que le es propia, Liberato Quintero Aníbal, su mujer y sus tres hijos.



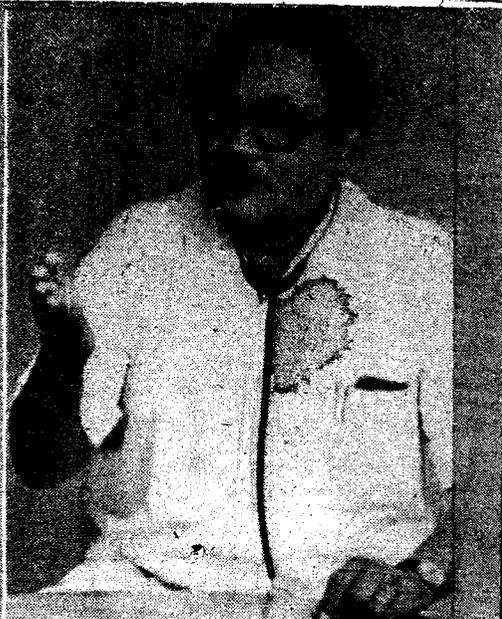
Dice el médico de Villanueva: 'No pongo en tela de juicio lo que dice Liberato'

El médico Manuel Villanueva Amaris, fue uno de los pocos sorprendidos con el relato del campesino Liberato Quintero Aníbal. El galeno fue quien practicó el examen a Quintero por petición de su patrón, el dueño de la hacienda "Vida Tranquila".

"A mí, dice el médico Villanueva, de ninguna manera me sorprendió el relato del campesino. Ultimamente he tenido oportunidad de leer una serie de descripciones hechas por personajes serios, como un médico argentino cuyo nombre se me escapa, en donde pone de presente la presencia de seres extraterrestres en nuestro medio y muchos casos más de los cuales las revistas y la prensa se han venido ocupando".

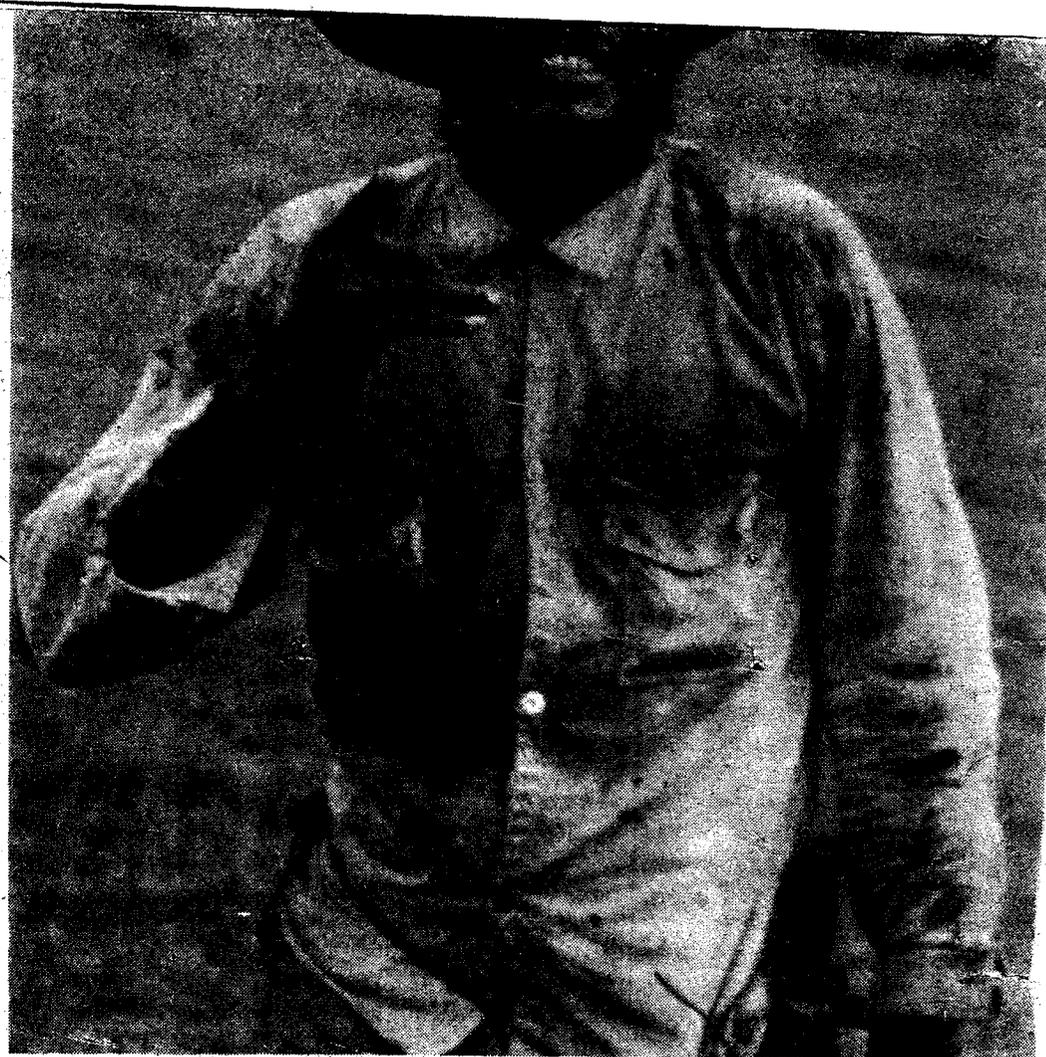
"En cuanto al examen que le he practicado a Quintero, confirma lo dicho por él, pues se trata de una persona normal. Sus condiciones neurológicas y reflejivas, así como los resultados de los exámenes a él realizados, son ampliamente satisfactorios".

Villanueva admite que el hecho que relata Quintero no es inverosímil. Y al respecto dice: "Yo no lo pongo en tela de juicio. Se trata si de hechos que deben tenerse presentes y estudiarse a fondo, por cuanto el hombre ha tratado de averiguar si existen



▲ El médico Manuel Villanueva Amaris, examinó a Liberato después de su experiencia sexual con las mujeres extraterrestres y halló en estado normal al campesino.

seres vivos en otros planetas, demostrándose a través de versiones, repito, que se han vuelto cotidianas, que existen, y algo más, que han llegado hasta nosotros. A mí, me gustaría tener una aventura similar a la del campesino Quintero. Pero cuando uno la desea no llega. Lastima grande. Sería bonito".



▲ La besé de los senos para abajo. Y me di cuenta que no tenía ombligo, pero sí mucho vello. Fue una gran experiencia. "La mujer ésa me hizo emocionar mucho", dice Liberato Quintero Aníbal, al relatar sus experiencias con las mujeres extraterrestres.

4

Un aparato largo y luminoso parecido a un huevo

Afuera todo era normal. Ya no llovía, y las estrellas se asomaban en la noche. Liberato cogió el camino que conducía a los establos de la hacienda. Caminó durante un largo rato. Sus movimientos eran torpes. Parecía como si éstos, estuvieran obedeciendo a un impulso exterior inexplicable.

El hombre siguió caminando. Se detuvo a la orilla de la quebrada "La Castellana" donde se lavó la cara. Luego se marchó. Podrían ser más o menos las doce y media de la noche. Cuando le faltaba poco para llegar al establo, tuvo que pararse casi en seco: una luz rasgó el infinito. Su instinto de conservación le hizo arrojarse al suelo. La luz aumentaba. Liberato parecía tenerla cada vez más cerca. Cuando trató de ponerse en pie, las piernas le fallaron. El campesino consiguió arrastrarse en medio de la maleza para ganar una sima, desde donde pudo otear sin ser visto.

"Todo me parecía extraño. Creía que era un sueño, dice, pero al poquito rato me di cuenta que nada de lo que veía era mentira. Me di cuenta que desde arriba bajaba lentamente un aparato largo y luminoso, parecido a un huevo de gallina que dejaba un gran resplandor y parecía que cambiaba la temperatura fresca que había, debido a la lluvia que había caído por un ambiente que pare-

'La luz se vino encima mío. Aterrizó el aparato y salieron hombres y mujeres raras'

5



interior de un cuarto de raras luces. Me dolía mucho mi brazo izquierdo, en donde, pude ver fácilmente, algo así como la marca que dejan las agujas cuando le ponen a uno una inyección. Yo creo que me sacaron sangre. Y de seguro bastante, porque me ha dolido muchísimo la cabeza".

"Tan pronto me desperté estaba que no podía del dolor en todo el cuerpo. Parecía como si me hubieran dado una palera tremenda. Pero mi sorpresa fue aún más grande cuando me di cuenta que al lado mío, había tres mujeres que me daban como masajes en la espalda y trataban de calmar el dolor que yo tenía".

La besé de los senos hacia abajo

El campesino no se detiene en su relato. Como si estuviera viviendo aún su rara experiencia prosigue. De vez en cuando alza la voz para tratar de hacer-

a algo así como un infierno. Verdaderamente había un calor insoportable”.

Gente rara con una especie de foco en la mano

Liberato Quintero Aníbal, observó esa del miedo la forma como se posaba el extraño aparato que, aún más, irradiaba una luz intensa y encgueceera. Por unos momentos reinó el silencio que fue roto poco después por el chirrido de un roce metálico producido por el asomo de una escalerilla que pedamente llegaba al suelo.

“Me dio mucho más miedo, continúa Liberato, quise correr pero fue imposible. Yo estaba como clavado al suelo. Por más que intentaba salir volado no podía y el miedo, de verdad pa’ Dios, me no me dejaba moverme”.

“De repente creí que me desmayaba, pero saqué fuerzas de donde no las tenía y me mantuve donde estaba. Casi gritando vi salir de ese aparato que se había detenido cerca al establo de la hacienda, a varios seres que portaban una especie de foco o linterna en sus manos. Me acuerdo muy bien de ellos. Eran de regular estatura, por debajo del metro y medio según mis cálculos, de color blanco, caras achatadas, mejillas muy salidas, cejas bastante largas, ojos hondos y salientes que creo yo que tenían ni pestañas ni párpados”.



Escribe: Francisco Pardo Fotos: Luis A. Gravinní

▲ El campesino Liberato Quintero, muestra a VEA, las huellas que dejaron en su brazo izquierdo los efectos de una inyección aplicada por los seres extraterrestres.

“Las mujeres, en número de tres, de mucho pelo, también salían del aparato ése, un poco detrás de los hombres, que parecían estar como impresionados y miraban para un lado y para el otro”.

Me desperté en un cuarto de luces raras

Liberato sigue hablando. A ratos se le observa cansado. Su rostro empalidece y el campesino pide unos minutos para reponerse. Apura medio vaso de agua que le alcanza Brunilda y continúa narrando su rara experiencia:

“Yo no me podía mover. Esos hombres y mujeres tan chiquitos me hacían sentir terrorera. Me quedé mirándolos. Y de repente tuve al lado mío a dos de ellos. Intenté salir en carrera, pero pronto fui alcanzado. Esa gentecita caminaba con mucha más facilidad que yo o que cualquiera de ustedes. Me cogieron de la mano que yo creí que se me había quemado. Haciendo un gran esfuerzo, logré librarme por unos instantes de ellos. Para eso utilicé mis puños y mandé al suelo a por lo menos cuatro o cinco de ellos, pero eran demasiados y las fuerzas comenzaron a faltarme”.

“De repente me pegaron en la columna vertebral y hasta ahí duraron mis alientos. De aquí en adelante quedé sometido a la voluntad de ellos. Perdí el conocimiento y volví en sí, después de transcurrido no sé cuánto tiempo, en el

se entendía mejor.

6
“Cuando sentí que me acariciaban, me asusté mucho. Pero me sorprendí al ver que se trataba de una mujer completamente desnuda, en actitud provocativa y dispuesta a todo. A mí me gustan mucho las mujeres, pero le juro que no sabía qué hacer en ese momento. Comencé a mirarla. Me pareció chévere. Tenía los senos bien paraditos y no muy grandes. Traté de besárselos y ella no se opuso. Después de todo fue fácil. Ella estaba desnuda y yo también. Me coloqué a su lado. Entonces me dieron ganas de estar con ella. La seguí besando de los senos hacia abajo y me di cuenta que no tenía ombligo. A mí me dio mucha emoción y me le entregué por entero. Parecía insaciable. Era muy ardiente. Tenía abundantes vellos, piernas cortas por lo bajita que era, pero bien hechas para su estatura. La piel era suavcita y las caderas eran chéveres, muy chéveres”.

“Yo no sé cuánto tiempo duré con ella. Pero cuando estuve satisfecho y traté de pararme para irme a la casa, ella lo impidió; en ese momento me sentí como un niño acorralado y con más miedo que al principio de la aventura. La mujer a quien había poseído hacía unos segundos, emitía unos ladridos como los perros, que eran contestados por quienes esperaban en otro lugar del aparato”.

“Estaba muy débil. De pronto otras dos mujeres se metieron al aparato ése y me dieron a beber una extraña sustancia de color amarillento, con la cual repuse todas mis fuerzas. No sé cuánto

'La mujer aullaba como un perro y en la nave otros le contestaban'

tiempo pudo haber transcurrido hasta ese momento".

Me pusieron otra inyección en la espalda

"Esas mujeres me dejaron sin alientos, pero lo más raro de todo fue que con el bebedizo ése que me dieron me hizo quedar físicamente como si nada hubiera pasado, continúa Liberato, y agrega: Yo creo que poco más o menos fueron unas tres horas lo que duró esa aventura".
"Sólo me acuerdo que después de haber poseído a esa mujer rara, todo se oscureció a mi alrededor. De repente sentí nuevamente el pinchazo. Pero

esta vez no fue en el brazo izquierdo sino en la espalda, parte que la mujer me acarició bastante durante el rato que juntos estuvimos".
"Me desperté tirado en la hierba. Ya estaba amaneciendo. Con mucha dificultad pude levantarme. Tan pronto lo hice salí en estampida para mi casa a contarle a mi mujer, mis familiares y compañeros de trabajo lo que me había sucedido la noche anterior. Ellos, armados, decidieron acompañarme al sitio donde había caído la noche anterior en poder de esos seres extraños".
"Ya no había nada, dice con nostalgia Liberato. Sólo reinaba un gran silencio. Lo único que quedaba en el sitio eran las huellas que dejó en el piso el aparato ése de donde salieron unas mujeres que a pesar de ser tan raras me dejaron recuerdos que no me dejan en paz. Me zumban en la cabeza cada rato".

'Yo no sería capaz de hacer lo que le tocó a mi marido'



▲ El abogado Miguel Antonio Piña, dueño de la hacienda "Vida Tranquila" da credibilidad al relato que hace su trabajador en relación con la presencia de los seres de otro mundo en los predios de su finca, ubicada cerca a El Banco, Magdalena.

'Es un hombre serio. Pero el relato es muy curioso'

le tocó a mi marido, dice Brunilda

Brunilda Aguirre, la mujer de Liberato Quintero Aníbal, de frágil contextura y poco comunicativa, se halla ahora más contrariada que nunca.

A reliable, hardworking Colombian peasant raped by attractive, short - naked woman without navel descended from a luminous UFO which left ground traces. The making love was with intense pleasure. The short entities extracted blood from the arm's farmhand. The entire story perspires authenticity. ("VEA" magazine, Bogotá, Colombia, No 270/271, 21 December 1.976).

"Es que tengo mis razones dice, o es que ¿a quién le gustaría que su marido hiciera lo que a la fuerza le tocó hacer el mío? No sé por qué esas carajas tuvieron que haberse fijado en Liberato, que hasta la fecha, y a pesar de gustarle mucho las mujeres, no me había sido infiel".

"A mí mi marido me hace mucha falta. Esa noche, la noche del cuento ése, yo lo noté muy raro. Especialmente cuando llegó, se peló las abarcas y se tendió en la hamaca. Nunca ronca. Pero ese día lo hizo más que nunca. Yo no creía en eso de hombres y mujeres de otros planetas, pero con lo que le pasó a mi marido debo hacerlo. Además, hay una cosa que se me hizo rara. Yo creo haber visto un aparato tal como lo pinta mi marido, por aquí, por estos lados en los últimos días. Ojalá no vuelvan a llevarse a Liberato porque eso sí sería fatal para mí. De pronto lo dejan estéril. Siquiera que ya tenemos hijos y no hay problema por eso, pero sería muy triste. Yo no sería capaz de hacer lo que mi marido hizo. Primero me haría matar a tener que someterme a estar con gente que una no conoce. Y es más, de otro planeta. Eso debe ser muy jarto".

Causa estupor

El dueño de la hacienda "Vida Tranquila", abogado Miguel Angel Piña Vega, no deja de mostrarse perplejo ante las afirmaciones hechas por su caporal: "Cuento con casi veinte trabajadores al servicio de la hacienda y respondo por la conducta de Liberato Quintero Aníbal. Es un hombre serio, que toma poco trago y está lejos, muy lejos de los vicios como el cigarrillo y los narcóticos".

El abogado Piña Vega conceptúa que Liberato es uno de los trabajadores más capaces de su hacienda. Al respecto dice: "Es uno de los mejores hombres que tengo al servicio mío. Jamás he tenido problemas con él, ni espero que los haya a raíz de sus afirmaciones".

"Verdaderamente, dice el abogado, no deja de causarle a uno estupor un relato como el que hace Liberato. Yo me enteré de la noticia a la mañana siguiente, al venir a recoger la leche que diariamente produce el ganado que tenemos para ese fin. En el primer momento pensé que se trataba de una broma de mal gusto, pero posteriormente pude constatar la veracidad de las afirmaciones de Quintero, confirmándose aún más su relato, cuando el médico, ante quien lo llevé de inmediato me manifestó que todo esto era perfectamente posible y que nos encontrábamos ante un individuo en condiciones normales, fuera de toda posibilidad de que el hombre sufriera de mitomanía".

REVISTA



(Autorización MINGobierno No. 001339 del 11 XII 70)

Año, 5 No. 270/271
Diciembre 21/1976
a Enero 3 1977

EDITOR
Guillermo Cortes Castro

REDACCION:
Néstor Espinosa
Francisco Pardo

COLABORADORES:
María Cristina Caldas
Sylvia Gómez
Fabíola Morera
Eligio García
Alexandra Pricker
Humberto Salcedo Jr.
Victor Hugo Vallejo
Pablo Rodríguez B.

FOTOGRAFIA:
Jorge Torres

DIAGRAMACION:
Guillermo Montaña M.
AGENCIA DE PRENSA
Associated Press
Inter Press Service
Ansa
Europa Press
OFICINAS DE REDACCION:
Calle 20 No. 4-91 piso 2o.
Teléfonos: 346307 - 346287
Télex: 1384
Apartado Aéreo 8510

EDITADA POR:
Grupo Titulos RTI

Impreso Internacional
de Publicaciones
Aerotransporte:
Avianca

DISTRIBUCION:
EL DORADO LTDA Bogotá, D.E.
Ave. de Las Américas No. 34-49,
Tels: 691272 - 691532
690711 - 690854

Cali:
Calle 5a. E No. 37-A-56
Tels: 586367 - 893375

Medellín:
Carrera 57 No. 49-83
Tels: 304872 - 304892

Barranquilla:
Carrera 43 No. 40-22
Tels: 66184 - 18887

Distribución en New York y New Jersey:
LATIN AMERICAN NEWS AGENCY
70-66A Broadway Jackson Heights
N.Y. 11372, New York. Tel: 4784692